

cultura

Lootz, Elvira González y la Juan March, premios Arte y Mecenazgo

EL PAÍS, Madrid

Una pionera del arte conceptual, una galerista esencial para comprender las últimas cuatro décadas del mercado en España y una colección única son los tres premiados de este año por la Fundación Arte y Mecenazgo, impulsada por La Caixa y presidida por Leopoldo Rodés. Eva Lootz, Elvira González y la Colección de Arte Español Contemporáneo de la Fundación Juan March fueron distinguidos ayer con los galardones en su tercera edición en las categorías de Artista, Galerista y Coleccionista, respectivamente.

El jurado destacó de Lootz "su excelencia creativa, la coherencia de su trayectoria y su contribución a la innovación del lenguaje artístico, siempre buscando nuevas formas de expresión que han tenido una amplia repercusión e influencia". Sobre González, se puso de relieve el "papel relevante que ha tenido en el conocimiento del arte en España" desde la apertura de su primera galería en Madrid en 1966. Casi medio siglo después, la cartera de la galerista cuenta con nombres tan destacados como los de Elena del Rivero, Olafur Eliasson, Robert Mapplethorpe o el propio Barceló, que expone actualmente en el espacio que González mantiene en el centro de Madrid.

La Colección de Arte Español Contemporáneo de la Fundación Juan March cuenta con un acervo de unas 1.600 piezas, atesoradas desde el inicio de las compras, en los años setenta. Parte de esos fondos están expuestos de forma permanente en Palma de Mallorca.

Relevo inesperado al frente de la Biblioteca Nacional

La exdirectora, Glòria Pérez-Salmerón, se muestra "sorpresa" por la destitución ministerial

TEREIXA CONSTENLA
Madrid

Finalizado el plazo de lo que bien podría ser considerado como una prórroga política a su mandato, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte confirmó ayer mediante un comunicado la destitución de la directora de la Biblioteca Nacional, Glòria Pérez-Salmerón. Su sustituta en el cargo será Ana Santos Aramburo, directora general de Bibliotecas y Archivos del Ayuntamiento de Madrid.

En la nota facilitada por los responsables de Cultura no decía, evidentemente, "destitución" sino "relevo". "No me lo esperaba", declaró a este diario Pérez-Salmerón. Tal vez si esta destitución se hubiera producido hace un año, al poco de la llegada del PP al Gobierno, Glòria Pérez-Salmerón se habría asombrado mucho menos. Ella había sido nombrada por la anterior ministra de Cultura, Ángeles González-Sinde, para dirigir una casa que siempre ha despertado muchos deseos. Sin embargo, el secretario de Estado de Cultura, José María Lassalle, decidió apostar entonces por la continuidad y no hacer mudanza en un año especialmente simbólico para la Biblioteca, el de su tricentenario.

Cultura ya tenía tomada la decisión de destituir la, pero permitió a Glòria Pérez-Salmerón continuar en el puesto y pilotar la institución durante todos los fastos conmemorativos. A pesar de haber llegado de la mano de otra administración, la hoy destituida directora actuó con lealtad hacia los actuales responsables y ni siquiera se mostró crítica con los sucesivos recortes presupuestarios de la casa. Tal vez por todo



Glòria Pérez-Salmerón, en una imagen reciente. / CLAUDIO ÁLVAREZ

Ana Santos, directora general de Archivos del Ayuntamiento de Madrid, le sustituye

esto no encontraba ayer argumentos para explicar su relevo: "Me voy con mucha pena. Tras el Tricentenario y el último Patronato no me lo esperaba", aseguró en declaraciones a este diario. José María Lassalle le ha explicado que desea "a una nueva persona para una nueva etapa" y le ha agradecido su trabajo. La sustituta, Ana Santos, ya había trabajado en la institución durante la etapa de Milagros del Corral.

El comunicado de Cultura señala: "Concluida la conmemoración de su tricentenario, la Biblioteca Nacional inicia una nueva etapa, marcada por la elaboración y aprobación de una ley reguladora propia que la proyecte como la institución cultural de referencia que es en nuestro país". Los responsables ministeriales destacaron de la directora destituida "su empeño profesional y personal en situar a la Biblioteca Nacional entre las más reputadas del panorama europeo". Fuentes del Ministerio mostraron su sorpresa ante las mencionadas declaraciones de Glòria Pérez-Salmerón sobre su relevo, asegurando que la cuestión había sido tratada con ella desde el pasado mes de diciembre.

La fotógrafa García Rodero ingresa en la Academia de Bellas Artes

M. MORALES, Madrid

La fotógrafa Cristina García Rodero (Puertollano, 1949) se convirtió anoche en la cuarta mujer en ingresar en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. García Rodero, el único nombre español en la prestigiosa agencia Magnum, fundada, entre otros, por Robert Capa y Cartier-Bresson en 1947, fue elegida en primera ronda de las votaciones. Su candidatura la habían presentado el fotógrafo Alberto Schommer, el director de cine Manuel Gutiérrez Aragón y el escultor Julio López Hernández.

García Rodero, autora del imprescindible libro *España oculta*, en el que retrató en blanco y negro las fiestas populares y tradiciones de pueblos españoles, se une a la conservadora Carmen Giménez en la Academia de Bellas Artes, elegida en mayo de este año, y ocupa el sillón que dejó vacante por fallecimiento del cineasta Luis García Berlanga.

Los académicos eligieron a la autodidacta García Rodero por "su mezcla de calidad técnica y potente testimonio de la realidad española". En una entrevista en este periódico, García Rodero, que se siente cómoda con la definición de "fotógrafa documental", aseguraba en su día que, aunque estudió pintura, se introdujo en la fotografía por la fuerza que posee "para comunicarte con lo que tienes delante". En cuanto a su querencia por el blanco y negro, la justificó por su sobriedad: "Al no tener la sensualidad del color, te ayuda más a que la fotografía o comunique o sea buena".

CAFÉ PEREC

O'Brien sigue vivo

ENRIQUE
VILA-MATAS



No todo el mundo sabe que el famoso infierno rueda enloquecido y su forma es circular y su naturaleza interminable, repetitiva, y muy próxima a lo insostenible, como un borracho sin fin. Para mayor información, acúdate a Flann O'Brien y a una de sus dos obras maestras, *El tercer policía*. Este escritor irlandés se llamaba Brian O'Nolan en realidad y sus paisanos le conocían por su seudónimo periodístico, Myles na Gopaleen. También se ocultó tras los nombres de John James Dol, George Knowland, Brother Barnabas y Lir O'Connor, entre otros. Se parecía a B. Traven (que disponía de decenas de máscaras), pero, a diferencia de este, siempre

estuvo localizable, bien visible en pubs de Dublín y Dalkey.

Su otra gran obra maestra, *En Nadardos-pájaros*, es una laberíntica y asombrosa discusión sobre las muchas formas posibles de concebir la novela irlandesa. Heredero de Tristram Shandy, el libro va reuniendo ejercicios en verso y prosa que dibujan o remedan todos los estilos de Irlanda, y es un potente homenaje a la libertad y al humor: "Cierre la puerta, pero antes asegúrese de que está usted dentro".

O'Brien fue funcionario público, novelista de vanguardia conocido por un minúsculo conjunto de seguidores, y columnista satírico (muy famoso en esta faceta). Quizás lo más divertido que de él se pueda leer sea *Crónica de Dalkey*, donde vamos de sorpresa en sorpresa y, aparte de que Joyce sigue vivo y trabaja de camarero y detesta *Ulises*, corremos el riesgo de acabar sintiéndonos demasiado alegres, algo que hoy día está muy mal visto. La falta de humor nos pierde. Eso mismo escribí hace 30 años, la última vez que hablé de O'Brien. Eso dije y luego ya nada añadí más, nada hasta hoy, que rompo el mutismo porque no me parece bien seguir callando después de que Nórdica haya traducido todas las obras de este escri-

tor. La última en aparecer ha sido la desternillante *La saga del sagú de Slattery*, novela sobre las patatas y el petróleo, en muy buena versión de Antonio Rivero Taravillo.

Las proezas de estas editoriales independientes apenas son noticia. El ruido mediático prefiere ocuparse de la muerte del libro (de la que algunas luminarias parecen haberse alegrado antes de tiempo) y del avance del libro digital (en realidad tan menguante que están haciendo el ridículo los profetas de las nuevas tec-

Fue funcionario público, novelista de vanguardia conocido por pocos y columnista satírico

nologías), pero no presta atención a la batalla de ciertas librerías y editoriales en su lucha por evitar la incultura que se nos va cayendo encima. A ese vacío cultural nos llevan, entre otros, algunos editores mancebados por directivos que extraen peregrinas teorías de lo que los lectores quieren consumir (ver artículo de

Malcolm Otero Barral en *Letras libres* de este febrero) y deciden, por ejemplo, que ahora toca leer *thrillers* japoneses porque pueden parecer suecos. "A Kafka no le publicarian hoy en día", acaba de decir el histórico editor André Schiffrin en *Le Nouvel Observateur*. A tanta calamidad habría que añadir que quienes propagan que se ha perdido la paciencia para la lectura pausada e inteligente son solo en realidad unos conocidos zoquetes que nunca leyeron nada.

Oí contar a Carlos Barral que una vez en México visitó una editorial que se hallaba en la punta más avanzada de un desierto y era dirigida por un analfabeto. Era difícil entonces, cuando lo conté, imaginar que aquello tan esperpéntico sería el futuro. En ese futuro se rehúye cada día más lo calificado despectivamente de literario. Y en el terreno mediático es noticia la desaparición del Papa sin morir, o la muerte del libro, también sin defunción visible. Y en cambio no lo es que haya editoriales que trabajan como si Cervantes las viera. Otro día abordaremos *La boca pobre, La vida dura y La gente corriente de Irlanda* y demás libros de O'Brien que andan por ahí también sin morir.

www.enriquevilamatatas.com